

Filial obsequio

La devoción a M. S. es una devoción necesaria, a decir, las atenciones especiales que para con Ella hemos de tener, las pruebas de tierno afecto y respetuosa deferencia que le hemos de dar, junto con los esfuerzos que nos es preciso hacer cotidianamente para agradarla e imitarla, no se parecen en nada a las relaciones establecidas entre nosotros y los demás moradores de la eterna mansión. Estas son como la resultante de nuestra simpatía, gratitud o conveniencia; aquellas son de necesidad que llamamos los teólogos, hipotética.

NOS, JOSE Ma. GUIOT

S. M. M.

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Augustópolis y Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín.

A nuestros amados Misioneros y Carísimos Hijos, Bendición y Salud en Jesucristo N. S. y su Santa Madre.

Amadísimos hijos:

Jesucristo Nuestro Señor, en una de las memorables apariciones con que favoreció a la Bienaventurada Margarita María Alacoque, entre otras promesas, le hizo la siguiente, que es la nuestra: **Derramaré bendiciones particulares sobre las casas, en las cuales, colocada la imagen de mi Sagrado Corazón, éste reciba un culto especial.** Intérprete fiel de los deseos de Nuestro Redentor, expresados con claridad en la citación anterior, un sacerdote de la Congregación de los S. S. Corazones de Jesús y de María, consagró su apostolado a la obra de la **Entronización del S. Corazón de Jesús en las familias.** Pío X (s. m.), se dignó bendecir los esfuerzos del celoso religioso y, últimamente, el Sumo Pontífice Benédito XV (g. r.) aprobó con palabras encomiásticas, tan católica costumbre, haciendo notar que, si León XIII (f. r.) había consagrado el Orbe al Divino Corazón, escribiendo en aquella ocasión su memorable encíclica *Annum Sacrum*, no era inútil la consagración individual de las familias, antes esta última hacía más efectiva la primera: pues, las sociedades civiles o naciones no son más que la reunión de las familias que las componen, y el secreto, para alcanzar de aquellas que vuelvan con sinceridad a la práctica de los principios cristianos, es precisamente el mismo por el cual se regeneran las últimas. Como no ha de ser profundamente católica la nación, cuyos hogares todos se rigen por las reglas que les dicta la Santa Iglesia, esposa de Cristo, cuyas decisiones dogmáticas y morales son inapelables, porque es infalible?

Estas reglas, desde su trono, Jesucristo nuestro Señor y nuestro Rey las irá dictando a cada uno de sus súbditos infundiéndoles al propio tiempo el valor suficiente para obedecerlas: Sacerdote, desde su altar, levantado por amor en el centro del hogar, el que santifica, con su real presencia, las Bodas de Caná, elevando el matrimonio

a la dignidad de sacramento, repartirá al oído de los esposos los consejos y advertencias a ellos dirigidos en el momento solemne de su unión. "Mirad, hermanos, que el sacramento del matrimonio es uno de los siete de la Iglesia. Da gracia a los que le contraen con puras conciencias, con la cual sobrellevan las dificultades y pesadumbres a que están los casados sujetos por todo el curso de la vida. Considerad el fin a que habéis de enderezar todas las obras de la vida. Porque, lo primero, este sacramento se instituyó para tener sucesión y que procuréis dejar herederos, no tanto de vuestros bienes, cuanto de vuestra fe, religión y virtud. Ayudaos a llevar las incomodidades de la vida y flaquezas de la vejez. Para vuestro mutuo descanso y alivio, cortad de antemano todas las ocasiones de disgustos y molestias. Tened presente en cada momento de vuestra vida como ni el varón ni la mujer tienen señorío sobre su cuerpo, pues, así lo pide la fe que el uno al otro os habéis dado: ocupaos en ejercicios honestos para guardar vuestra hacienda y aumentarla. Amaos, cuando a nadie, después de Dios, ha de amar más ni estimar más la mujer que a su marido ni el marido más que a su mujer. En fin, tened el uno y el otro gran cuidado de enseñar a los de vuestra casa el temor de Dios:... sed, vosotros santos y toda vuestra casa, pues, es santo vuestro Dios y Señor".

Enseñanzas no menos importantes y prácticas recibirán los niños, al acercarse mañana y tarde a los pies del amigo de la infancia y juventud, del hijo de María, cuyo consuelo y descanso era acariciar a aquellos en cuyos corazones se reflejaba con más fidelidad su santidad y pureza. El Divino Corazón les recordará como ha sido toda su vida manso y humilde, obediente y sumiso, creciendo luego en ciencia, edad y gracia.

Por último, los que sirven se sentirán con más ánimo para sostener las dificultades de su situación, oyendo como pronunciadas por el que vino a servir, los consejos que les da el Apóstol en su Epístola a los Efesios (Cap. VI). "Siervos, obedeced a vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazón, como al mismo Cristo, no sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensáseis más que en complacer a los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen de corazón la voluntad de Dios que los ha puesto en tal estado; y servidlos con amor, haciéndos cargo que servís al Señor y no a hombres".

Así entendida la "Entronización", tiene que ser un elemento poderoso de moralización social; tiene más, y es el **reconocimiento oficial** por toda la familia, de la realeza verdadera de Jesucristo N. S., devoción sana, pura, católica, autorizada por la voz competente de los Eminentísimos Cardenales VIVES y BILLOT, fomentada por los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos y Obispos, aprobada luego por los Sumos Pontífices, devoción, en fin, cuya práctica es propiamente la realización de

los votos que todos los días formulamos los cristianos, "Venga a nos el tu reino"; la realización de la profecía consignada en la Sagrada Escritura: "Es preciso que Cristo reine aún, sobre y a pesar de sus enemigos"; cuya práctica es, por último, la mejor contestación que se puede dar a la negativa de Luzbel, repetida por los Judíos *Nam Serviam*, no quiero servir ni quiero que Jesús reine sobre nosotros. La familia cristiana, al contrario dice y canta:

Corazón Santo,
Tu, reinarás.
Tu nuestro encanto
Siempre serás.

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad

Tu solo puedes,
Omnipotente,
Me sed ardiente
Refrigerar".

Amadísimos hijos, la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús, sobre la cual acabo de llamar vuestra atención, no es ignorada de vosotros, antes, sabéis que no solamente en toda Europa sino que en Sur América, y, principalmente en Colombia después de Chile, numerosos son los hogares que han solicitado de sus respectivos sacerdotes el favor de celebrar en ellos la Entronización, cuyas ventajas hemos ponderado en esta Carta Pastoral. Quizá, mas bien hayáis extrañado el que vuestros pastores no os hayan convidado más antes a seguir las huellas de vuestros hermanos? La razón de ello es sencilla: queríamos daros el ejemplo; queríamos que la primera entronización verificada en Villavicencio tuviese lugar en la casa de vuestros sacerdotes. Ya que se han cumplido nuestros deseos, ya que el 20 de marzo, día en que este año la Iglesia celebró la fiesta de San José, protector y modelo de los hogares cristianos, en presencia de todas las hermandades que florecen en esta feligresía, fué entronizado con la correspondiente solemnidad el Divino Corazón de Jesús, en nuestra casa episcopal. Nos dirigimos a todos los fieles del Vicariato y lea decimos: abrid vuestras puertas a vuestros Salvador, entronizado como Rey y Padre en vuestras casas!

Una imagen del S. Corazón colocada en el lugar más aparente de la pieza más decente de vuestra habitación, sea palacio, casa o choza, imagen ante la cual toda la familia se reunirá para rezar las oraciones de todos los días y las novenas de costumbre, imagen ante la cual, en sus cumpleaños, padres e hijos se felicitarán, imagen ante la cual la madre recibirá el recién nacido, regenerado por el agua bautismal, renovarán sus promesas los de primera comunión, sellarán su unión los recién casados, derramarán los vivos lágrimas y preces por aquellos quienes han salido de este mundo y, por fin, recibirán, cotidianamente los hijos, la bendición